

Cine para hoy (III)

"FRIDA", LA PELICULA QUE LE GANO A "EL EXILIO DE GARDEL"

FRIDA, estreno de hoy en Centrocine y Princess 1, llega precedida de múltiples elogios y doce premios ganados en once festivales. Prueba de ello fue su paso triunfal por el festival unguayo de marzo último, donde el filme consiguió el primer premio después de enfrentarse a fuertes competidores como El exilio de Gardel, de Fernando Solanas, entre otros. Se trata de una película excepcional en más de un sentido. Primero, porque parece insólita su presencia en el contexto de la producción cinematográfica mexicana, considerada bastante mediocre en términos generales. Segundo, porque, en el ámbito más amplio de América latina, se destaca por sus propuestas de lenguaje, temática y actuación. Tercero, porque proviene del cineasta Paul Leduc, un realizador independiente que siempre estuvo luchando por un cine de calidad que lo separó de las propuestas populares, conocido en nuestro medio por filmes como Reed: México Insurgente e Historias prohibidas de Pulgarcito.

Esta vez se trata del retrato de la pintora Frida Kahlo a partir de una exploración por sus intimidades y su entorno. Conocida hoy como una de las pintoras más cotizadas de Iberoamérica, Frida tuvo signada su vida por hechos muy particulares, tanto en lo personal como en lo social. Se desarrolló bajo la influencia directa de la Revolución del 10, con los ideales de Emiliano Zapata, y participó de un movimiento cultural que revalorizó las raíces nacionales, otorgándole nueva vigencia en un país que había pasado por una intensa lucha interna. Su obra como artista da prueba fehaciente de ello. Ya en 1938 el conocido André Breton escribió un largo artículo sobre la obra de esta pintora que fuera considerada figura enorme por Pablo Picasso y Kandinsky, entre otros.

Esposa del muralista Diego Rivera, Frida mantuvo estrecha relación con escritores y

artistas contemporáneos. Su amistad se extendió entre David Siqueiros, muralista también, y León Trotsky, de quien se dice que pudo acogerse al exilio gracias a las gestiones que la pintora y su esposo hicieron ante el presidente Cárdenas. Fue militante de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) y del Partido Comunista Mexicano, y

como tal participó en la lucha solidaria de Augusto Sandino en Nicaragua, con la causa republicana en España, con la lucha antinazi durante la segunda guerra mundial, contra las fuerzas que atacaban regímenes democráticos latinoamericanos como el de Jacobo Arbenz en Guatemala.

Paul Leduc recoge todos esos datos sin



darles la gravedad formal con qué suelen presentarse personajes o acontecimientos históricos de importancia. Ese mundo exterior es contemplado desde una perspectiva subjetiva, la que otorga la misma Frida año desde su cama, paralizada por una poliomielitis y un accidente de auto que terminara con la amputación de una pierna. Los recuerdos o evocaciones se van sucediendo y pasan desde lo más personal y cotidiano a lo público y extraordinario.

El montaje de esos módulos tiene una elaboración enorme que da cuenta de un lenguaje que si bien es complejo en su estructura, termina teniendo la limpieza y aparente sencillez que permiten una fácil y cautivante comunicación. Y lo que es asombroso: el poder mantener una unidad ininterrumpida entre la vida y obra de la pintora, gracias a una ambientación que recoge desde lugares reales donde ella vivió (su casa, su taller, la casa de Trotsky, etc.) a la calidad aportada por Angel Godoy y a la excepcional actuación de Ofelia Medina, quien además tiene un parecido asombroso con Frida.

El director realizó Frida dentro de los caracteres más sobresalientes de su obra. Después de articular relatos ficcionados en estilos documentales (Reed: México Insurgente, El soldado; notas del Mezquital) y de hacer documentales que destacan influencias literarias (la del poeta Roque Dalton en Historias prohibidas de Pulgarcito), se aproxima a la personalidad de esta mujer excepcional con una cámara que parece contenerse en una captación testimonial (permanentes movimientos lentos en torno a personajes y ambientes) y que no es otra cosa que un primer paso para crear un cine de poesía fuerte y, al mismo tiempo, con el distanciamiento brechtiano que abre el discurso y permite la permanente participación del espectador.